

EUGENIO FLORIT

TRES POEMAS

Donde habite el olvido
Bécquer-Cernuda y a su memoria.

POR EL OLVIDO

"Todo es triste al volver", pero volvemos
con la suave tristeza de una tarde de otoño
a lo que ayer nos apresaba.
Siempre volviendo estamos
porque aún vivimos.
Luego será —tal vez será— el olvido
allí donde se encienden las estrellas
que desaparecieron hace siglos.
Todo es volver
a lo que una vez amamos
y el olvido es la sombra
que trata de ocultarnos el recuerdo
y no puede. Pensamos
más de lo que ayer creíamos
que íbamos a olvidar entre la ausencia,
mas no logramos matar el recuerdo
que aun triste nos contempla
en el espejo fiel frente a nosotros,
hablándonos de aquí, de allá, de entonces,
y entonces nuestros ríos van trazando
signos de querer muertas ilusiones
donde se puso el tiempo apasionado
(se puso, de poner, que no de ocaso)
con tan fuerte sentir, que dejó huellas
más hondas que el olvido, de tal suerte
que si tristes volvemos nos parece
hallar fino placer en la tristeza.

EL SILENCIO DE SANCHO

"Todo sepultado en silencio"
 como una vez quedóse Sancho.
 Qué bien se está sin las palabras
 que al destruir el sueño
 vuelan alrededor, sus alas rotas.
 Qué bien el mar abierto
 a lo desconocido —nuevas islas
 ante-islas, Antillas
 donde el silencio es habitante
 inmutable, dormido al puro aire
 que no hiera las hojas de los plátanos
 y se estrena el minuto
 como el ayer suspenso y el mañana,
 juntos los tres, al filo
 que se detiene por el sol
 y luego alza la luz de su universo.
 Así la sepultura del silencio
 y la gracia de estar entre sus alas.
 (Mejor, estar entre sus sombras.)

CON QUEVEDO

Al pasar cada viejo día advierto,
 cual se pasan las páginas de un libro,
 que de mi ayer de vida no me libro,
 ni de esperar la hora en que esté muerto.

No es hallarme perdido en un desierto
 pues aun al aire de las cosas vibro
 y mientras busco un consonante en libro
 entre las gentes sueño bien despierto.

Si salgo y al volver entro en mi casa
 me asombra ver que en ella nada pasa
 más que el vacío que mi alma advierte.

Y así ella madura y no se olvida
 de la inseguridad que da la vida
 ni de la eternidad que da la muerte.